

Un guardia "manos arriba"

El hombre está como se dice corrientemente: "Manos arriba". Ah sí; más arreglado que un angelito.

—Venga vea cómo está la cárcel, toda echa leña.

Y se verdad: tan mal andan las puertas que se le salen los borrachos.

—Así no se puede!

¡Qué se va a poder! Pero, la gente es belicosa en este lugar?

Felipe Espinoza, el guardia rural de Chira no lo piensa.

—La gente es buena, pero lo que pasa es que a veces se toman sus traguitos....

Y...

¿Y qué? El hombre se queda pasativo.

—Bueno, que al guardia anterior lo mataron...

Ah carambas; mala la chicha. ¿Y por qué?

—Por rencillas personales. También mataron a otro guardia pero hace bastante tiempo..

Alabado sea Dios!

—No diga! Pero usted tiene

ayudante, para en caso de necesidad...?

—No hombre; si esa es otra: estoy solo. Y aquí abunda el guaro de contrabando; lo traen del lado de Puerto Jesús.

—¿De veras? Tal vez esa sea la causa de los desórdenes, porque el guaro de contrabando, por tener un veneno muy activo, ataca el cerebro.

—Lo peor es que no tengo comunicación con Puntarenas...

—Y ese aparato de radio?

—No funciona; está sin baterías...

Qué tirada, francamente. Sin embargo, en otros aspectos la cosa debe andar bien.

—Por supuesto, tiene buenas armas?

—¿Armas? Tengo revólver, pero sin tiros...

¿Idiay? ¿Cómo es la cosa?.

—Así como lo oye; ni un tiro tiene.

—¿Por qué no ha pedido?

—No hay en la comandancia ni en la Guardia Rural.

—Mire, Felipe, nosotros en su caso y para no sentirnos así como desarmados, hubiéramos mandado a traer por cuenta propia a Puntarenas...

Si mandé a traer, pero fue-ron donde los Chinos Con, donde Lorgio Alvarez, donde... a todas partes y no hay tiros.

Nada, que el hombre está salado, muy salado.

—Mire, tengo un par de esposas...

—Bueno, algo es algo. A un borracho malcriado puede esposarlo y ya no hay problema...

—Sí, pero es lo que le iba a decir: que no puedo.

—¿Por qué?

—Porque no tienen llaves las esposas...

¿No les decíamos? Más arreglado que un pastel.

—Yo, fíjese, ¿qué puedo hacer cuando llega uno de los vecinos malcriados y me dice: "Ya le he aguantado mucho, va a ver"? Tengo que cruzarme de brazos porque aquí llegué como gallo comprado... No me queda más remedio que hacerme el chanchito...

Y bien hecho. Porque en tales condiciones es lo mejor que se puede hacer.

—Aquí se terminan los problemas cuando se cierra la cantina, pero luego sigue la crítica: que el guardia esto, que el guardia lo otro.. Francamente...

Francamente el hombre hace mucho en esas condiciones; hace mucho con estar todavía al frente de la delegación. Ya más de uno hubiera puesto pies en pavorosa.

—Para las elecciones juramente a dos hombres como guar-



Don Felipe Espinoza, el guardia rural de Chira. "Estoy arreglado..."

días para que me ayudaran, pero uno se jumó y el otro no hizo nada.

¡Qué vaina! Bueno, y qué pensara este hombre, que llegó de otras tierras y a quien, por lo visto, no se le pueden augurar largos años de servicio, no porque le vaya a pasar nada —aunque las referencias no son nada

halagüeñas —sino porque cualquier día se aburre y renuncia. ¿Cuáles son sus planes?

El hombre responde, sin pestañear:

—¿Planes? Idiay, cuidarme el cacaste...! (1).

(1)— Cacaste: esqueleto (regionalismo guanacasteco).